



pronóstico se ha convertido en uno de los grandes errores estratégicos de nuestro tiempo.

Pese al desgaste, los apagones y los terribles inviernos sin calefacción, la gallarda voluntad del pueblo ucraniano no se ha quebrado. Una reciente encuesta del Instituto Internacional de Sociología de Kiev revela que el 65% de los ciudadanos de dicho país está dispuesto a resistir el tiempo que sea necesario y que más de la mitad rechaza un acuerdo de paz que implique ceder el Donbás. No es fanatismo: es la comprensión de que entregar territorio hoy es hipotecar la existencia de su propia patria.

Putin ha bombardeado centrales eléctricas y ciudades con la esperanza de doblegar a la población civil. Ha conseguido lo contrario: consolidar una identidad nacional que se niega a vivir arrodillada, aunque se enfrente a un enemigo mucho más poderoso.

Ucrania ha demostrado que la libertad no es un concepto abstracto, sino una decisión diaria. En un siglo que prometía progreso y terminó devolviéndonos la guerra con su peor cara, la resistencia ucraniana es una lección incómoda pero necesaria: hay pueblos que prefieren el sacrificio antes que la sumisión.

Iván Olguín

Cuatro años de guerra

Este mes se cumple un nuevo aniversario desde que Rusia comenzó su invasión a Ucrania, convencida de que sería una guerra rápida y una victoria sencilla. Vladímir Putin apostó a la debilidad de un país que, según sus cálculos de casi todo el mundo, debía rendirse en semanas. Cuatro años después, ese